

CUIDAR

Estos días nos recuerdan insistentemente que nos cuidemos. Especialmente la gente mayor. La mayoría de abuelos y abuelas están separados de sus nietos y nietas para evitar contagios innecesarios. Cada día mucha gente agradece los cuidados que recibe, especialmente de los profesionales de la sanidad. Y hasta hay quien ha levantado una polémica porque a los hospitales de algunas autonomías no llega suficiente material de protección.

Pero empieza a ser indignante que tanta preocupación por los cuidados no llegue a todas las cuidadoras. Las formales, las que trabajan en servicios a domicilio y o en residencias, para empresas privadas o subcontratas públicas. Y las informales, las que atienden individualmente a muchas personas de forma individual. La mayoría de estas últimas, mujeres inmigradas, sin papeles o con ellos y que no cuentan con ninguna posibilidad de ser oídas. A lo sumo algún buen periodista les dedicara un buen reportaje. Y lo que llega de todo este amplio colectivo de cuidados, de personas que atienden a la gente más vulnerable, las que están más expuestas a contagiarse y contagiar es que existe una clamorosa falta de equipamiento de protección (a ellas y las personas que cuidan). Me consta que en la Administración hay gente que tiene conciencia del tema y está tratando de paliar el problema. Pero no es suficiente. Además de agradecer a todo el mundo el esfuerzo que hace. Y de dedicarle una cacerolada a nuestro impresentable Jefe de Estado (y familia) es urgente que exijamos que se dote de buenos equipos de protección a este enorme conjunto de personas que están realizando un impagable trabajo de cuidados.